No creer en Dios, es lógico;
No creer en el Pueblo, es absurdo;
No perseguir la religiosidad, es cobarde;
No servir a la Libertad, es vil.



Incensar a la burguesía, es inicuo;
Arrodillarse ante el Poder, es infame;
Confraternizar con la extorsión, es un crimen;
Venderse al oro que compra, es un dogma de esclavos.

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 3a. Calle de López 30, accesoria letra A. | Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 15 de Julio de 1912. | Subscripción de 10 números 50 cvs. Número suelto 6 cvs. a los Agentes 5 cvs.

Año VI.—Tercera Etapa. | MEXICO D. F. MIERCOLES 20 DE NOVIEMBRE DE 1918 | Número Sesenta y siete

Ideas Elementales

¿A quién corresponde, legítimamente, el producto equitativo del trabajo?

¿A quién corresponde la mejor remuneración, dado que son varios los factores contribuyentes para hacer útil y merecedora toda industria?

—A mí—dice el capitalista,—porque, sin mi capital, no sólo moriría, sino que ni siquiera se iniciaría el nacimiento de las industrias.

—A mí—responde el operario,—porque inútiles e inutilizables serían las industrias que pretendiera inicial el Capital, si éste no contara con mis necesidades, con mi voluntad, mi conocimiento técnico y el impulso de mis brazos.

—A los dos—arguye la justicia distributiva de las exigentes necesidades sociales,—porque si el uno es la idea, el otro la desarrolla; si uno es el impulso, el otro es la fuerza; uno es el principio, el otro es el fin. Si del capital es la iniciativa para el surgimiento de toda posible industria, del obrero es el calor que la fecunda: si uno la concibe, el otro la da a luz y la acredita para que entre al conjunto del industrialismo mundial, comercial, progresista y civilizado. De nada sirve el capital sin la vigorización del músculo, y éste de nada sirve si no lo vigoriza el capital,

Y bien: si uno al otro se completa sin demérito; si no son, moralmente considerados, simbolismos antitéticos; si sólo hay pesantez de parte del capital debido a la injusticia preponderante que en la sociedad ha sabido crearse, ¿con qué título *legal* es el capitalista quien se apropia la mayor parte de la producción? ¿Por qué ha de ser siempre el capitalista el que robe «su capital» al proletario, cuando éste nunca roba, sino aumenta, el interés del capital?

No es, no puede ser lógico que la privación absoluta constituya el único, el perdurable derecho de los proletarios.

¿Cómo va a ser lógico que el Capital se arrogue todos los productos, todos los derechos, todos los privilegios, todos los exclusivismos y aun la franquicia de pagar con miserias el esfuerzo inmenso de los autores directos de la producción material?

Menos puedo serlo que el mismo capital, por el simple hecho de ser el capital, pretenda y quiera siempre intervenir en las necesidades inherentes al humilde, del obrero, del proletario, no tan sólo para confundirlo, sino también para engullirlo, para devorarle y para aniquilarlo....

El capitalista bien puede decir al proletario:

—Sin mí, sin mi dinero y sin los gastos que verifico para la movilización de las industrias, tú, el proletario, nunca serías otra cosa que simple proletario; es decir, un esclavo de mis bienes, expuesto a perecer de inanición y a llevar miserias, la aflicción, el hambre acompañada de dolores trágicos y horribles a todos tus infelices familiares.

—Convenido—respondería al capitalista el proletario;—mas, ¿de qué te serviría el capital sin el esfuerzo de mis brazos? ¿De qué manera movilizarías tus máquinas, tus industrias, tus negocios, si yo, el proletario, no te prestase mi poder inteligente, el dinamismo de mis músculos y el tecnicismo necesario, *forzoso*, absolutamente indispensable a la actividad rotatoria de tu maquinaria? Si uno a otro nos necesitamos de modo irrecusable, ¿por qué me supones un esclavo cuando tú, el capitalista, eres, a la vez, un esclavo que mendiga sus favores a todo proletario?

—Tú no podrías vivir sin mi dinero—diría el Capital.

—Perfectamente—redargüiría el proletario;—pero, ¿podrían iniciarse y tener vida tus industrias, movilizarse tus negocios, sin que interviniesen en ellos mi voluntad inteligente, mis amores al bien propio, al progreso humano y mi trabajo personal? Guardado e improductivo tu dinero, ¿te podría servir de algo, podría servirle a alguien? Así, enfatuado por tu capital, sólo te concretarías a consumirlo, y nunca, como yo, a hacerlo producir. ¿A quién beneficiaría la estática de tus bienes estancados sin la dinámica impulsora de mis brazos? Estando, al cabo de los tiempos, en circunstancias parecidas, yo moriría, indiscutiblemente, de hambre; pero ¿de qué morirías tú si se te agotaba el capital y fueras, por desdicha, inapto para todo, incluso para resucitarlo¿....

He ahí, pues, la injusticia que resulta de que el capitalista invada los derechos de los proletarios. El capital tiene fueros injustos. Es inicuo que el trabajador no tenga opción al producto íntegro de su trabajo. Todo capital se ha formado con violencias. Todos los bienes de los ricos son un robo: «la propiedad, indiscutiblemente, es un robo». Por eso «el socialismo no significa, en el fondo, otra cosa que el deseo y propósito de organizar la sociedad de un modo justo»; por eso el socialismo busca, para los oprimidos, el mejor medio de que no estén siempre entre la dentadura de la explotación capitalística, y de ahí que la justicia socialista ansíe seguridades para las víctimas, no del Capital precisamente, sino de la *avaricia insana y sistemática* del rico, que, en su afán de robar sus energías al nervio movilizador de las industrias que dan fuerza y crédito a la civilización del mundo, nunca se detiene en sus miras especulativas, aun cuando, para que triunfen tales miras egoístas, se vea precisado a enorgullecerse por el comunismo que lo liga con todas las infamias, así dichas infamias se retuerzan en el fondo de tragedias ruines, espantosas, horribles, dramáticamente horribles....

J. L. D.

Calendario Laico

EFEMERIDES

NOVIEMBRE

RESURECCION.—20—1904—La Federación obrera argentina decreta la huelga general durante 48 horas.—1901—Se declaran en huelga todos los peones de las líneas férreas de los Estados Unidos.

REGENERACIÓN.—21—1902—Epílogo de la huelga general de Ginebra. Bertoni es condenado a un año de prisión, Steingeer a ocho meses y Croisier a tres.—1915.—El gremio de peluqueros del D. F., en la Casa del Obrero, se sindicaliza.

ROCÍO.—22—1902—Los parlamentos argentinos decretan en el Congreso de Buenos Aires la infamante ley de residencia, o sea la expulsión para los extranjeros perniciosos (?)

RUBÍ.—23—1915—Se constituyen en sindicato los tintoreros de prendas de vestir.—1914—Mitin libertario en el Teatro de la Paz, de San Luis Potosí

RUBIO.—24—1915—La Casa del Obrero Mundial de Guanajuato organiza una manifestación en contra del comercio ladrón y sinvergüenza.

SALUD.—25—1897—Se conce de la autonomía a Cuba.

SARDÓNICA.—26—1822—Nace en Cádiz el filósofo naturalista Eduardo Benot Rodríguez.

Aquel que trazó la primera frontera entre los hombres se llamó Caín: él fue el padre del odio, del asesinato y de la guerra. Al principio no hubo pueblos, ni amos, y todos los hombres fueron iguales. El día que nació la ambición, nació la conquista sobre la tierra: ese día los fuertes ayuntaron a los débiles, y esos rebaños, ayuntados, se llamaron esclavos. Aquel que tuvo necesidad de esclavos, hizo una patria. La patria es el aprisco que aprisiona el rebaño. La patria no la hicieron las ovejas: la patria la hicieron los pastores. El primero que hizo una patria fue el primero que pecó contra la libertad de los hombres. Aquel que creó la patria, creó los siervos y los señores, los ricos y los pobres, los amos de la tierra y aquellos que han esclavizado para labrarla, porque la patria es la suma de todas las esclavitudes y de todas las iniquidades. El día que no tengáis patria ya no tendréis ni césares, ni sacerdotes, ni jueces, ni verdugos. Sólo el día que no tengáis patria ese día seréis libres. La patria y la libertad se excluyen.—VARGAS VILA.

Por los fueros de la verdad

No siempre triunfan la vanidad y el ridículo

«Luz», que no está pagado, ni quiere ni sueña estarlo jamás por entidades o personas que comercian con la libertad del hombre, rehusó desde un principio entrar en componendas, directas o indirectas, con la Federación Americana del Trabajo.

Testimonio irrecusable de que no hicimos apreciaciones falsas de tal corporación, lo son, indiscutiblemente, los cablegramas que ha estado publicando la Prensa toda, o casi toda, de la metrópoli.

Desde un principio dijimos, honrada y lealmente, que la «American Federation of Labor» es corporación de principios y fines políticos. También dijimos que Gómpers y socios van en pos de intereses convenencieros y convencionales, porque, en lograrlos a costa de los tontos, está cifrada la aspiración suprema de la corporación que regentean.

También, con mucha anticipación, estuvimos precisando que sería inmoral, en todos sentidos, que las agrupaciones sindicalizadas de la República Mexicana acudieran a las conferencias, porque ello traería desengaños que ahora no han podido menos de patentizarse.

Sin embargo de todo, el Comité central de Saltillo, la mal llamada Federación de Sindicatos del Distrito Federal y unos cuantos fifiriches, audazmente sugestionados por Morones, Salcedo, Tristán, Treviño, Lozano y otros, no quisieron entender que «Luz» tenía razón; y bien sea por el deseo de ir a exhibir sus ínfulas de maniquíes a los Estados Unidos, bien porque en Laredo se les mirase como rarezas de un mentido conglomerado obrero mexicano, o bien por el afán de intercambiar ideas con quienes nunca podrían consentir que con ellos hubiesen ideas intercambiables, el caso es que consultaron más su vanidad, la orfandad de su cerebro y el oropel ridículo con que suelen empapelar su criterio y su conciencia.

Se nos tachó de apasionados porque nos opusimos a la celebración de las conferencias; se nos dijo que «Luz» estaba haciendo labor de obstrucción sistemática y personalista; se ha llegado a decir que hemos torcido nuestra línea de conducta; no ha faltado una lengua que nos tilde de venales porque rehusamos enfangarnos con el estúpido sentir de los moronistas líderes de México, y es claro que, como nunca anduvimos sombrereándole a Morones, a Salcedo, al Comité de Saltillo, a Gómpers y al miserable hatajo de mendigos que, por desgracia, recibieron *facilidades* para ir a Estados Unidos, la saña —arma vil—se vació sobre nosotros y se propaló la indecente y tonta especie de que «Luz» está desprestigiado, de que no hace labor libre y de que estamos bordando falsedades en torno del vacío.

Afortunadamente la verdad y la razón han venido en nuestro auxilio, y he ahí, camaradas, a casi toda la Prensa mexicana difundiendo la insensatez de Morones, y de sus apéndices, en forma de ridículo:

Laredo, Tex., noviembre 14.—La conferencia panamericana del trabajo inauguró hoy sus labores en esta ciudad con el objeto de tomar todas las medidas encaminadas a establecer la organización de solidaridad industrial en todo el Hemisferio occidental.

Cincuenta y dos delegados de los Estados Unidos, México, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y El Salvador estuvieron presentes cuando la conferencia se instaló. Samuel Gómpers, presidente de la Federación Americana del Trabajo, fue electo presidente.

Algunos comités fueron nombrados y están actualmente preparando el programa del Congreso americano que deberá reunirse en un futuro próximo en una fecha y un lugar que todavía no han sido fijados.

Mientras tanto, se harán esfuerzos para unir los millones de trabajadores americanos que residen en los Estados Unidos y en otros países americanos.—*Prensa Asociada*.—(«Excélsior).

«El Universal», del viernes 15, dijo casi lo mismo que su colega «Excélsior».

***

Nuevo Laredo, 14 de noviembre.—Un sorprendente espectáculo pudo ser observado anoche, cuando Samuel Gómpers, presidente de la Confederación norteamericana del Trabajo y mano derecha del presidente Wilson en asuntos relacionados con los trabajadores, pasó de Laredo, Texas, a Nuevo Laredo para cenar en el café «Internacional.»

Gómpers es uno de los responsables de la intervención de Estados Unidos en la guerra europea, y quien encabeza el movimiento para extender la influencia norteamericana sobre los obreros

Habla el Organo de Gómpers

El Departamento del Trabajo, según dice «El Obrero Panamericano» del miércoles 13 de noviembre, anunció que serán llevados a los Estados Unidos un millón trescientos mil trabajadores mexicanos, aparte del millón y medio que ya reunió allí, para hacer frente a las necesidades de la guerra, pues el mismo Departamento declara que *México es el país más a propósito* para obtener esos trabajadores.

Y agrega «El Obrero Panamericano,» 3ª plana, 2ª doble columna:

«Esto quiere decir que 3.000,000 de trabajadores mexicanos, igual que los de cualquiera otra raza, serían una *amenaza* para las condiciones de vida en los Estados Unidos, ☞ si se permite que sigan desorganizados.

***

El mismo órgano dice en la primera doble columna de la misma página 3, desde la línea 19: «En una comunicación dirigida a los trabajadores de los pueblos sudamericanos se declara *rotundamente* que la Federación Americana del Trabajo ☞ no está dispuesta a cederle, a *ninguna* otra organización, autoridad sobre los asuntos del movimiento económico de este país.» latinoamericanos, y, de esta manera, sobre los Gobiernos latinoamericanos. Actualmente está en Laredo para asistir a las próximas conferencias del trabajo.

Se hallaba Gómpers acompañado de otros cuatro norteamericanos, y todo el grupo estaba intoxicado, especialmente Gómpers, que sobrepasó a sus colegas, gritando y maldiciendo con maneras poco pulcras, excitando así la justificada indignación de los demás presentes. ☞ Al serle presentados varios representantes obreros mexicanos, Gómpers no se sintió dispuesto a levantarse de su asiento, sino que dijo: «He comido demasiado para poderme levantar.» El intérprete naturalmente que no tradujo estas palabras.

Al final, Gómpers estaba tan borracho, que se durmió tranquilamente en la mesa, estando así más de una hora, sin que los gritos y risas de sus compañeros pudieran despertarlo.—*Spanish-American New Agency*. («El Demócrata».)

***

«*Proposiciones de losobreros mexicanos rechazadas en el Congreso.*—I. Libertad de los trabajadores presos en Estados Unidos.—II. Preservación de la neutralidad de México en la guerra.—III. La cesación de la ayuda a los enemigos del orden en México.—IV. El reconocimiento de la autoridad suprema del Gobierno mexicano en asuntos interiores de México».

(El Demócrata», domingo 17 de noviembre.)

Como verán nuestros camaradas, ninguna de las cláusulas anteriores se refiere al movimiento del obrerismo en México; y, exceptuando la primera, que es para los trabajadores de los Estados Unidos, las otras tres son exclusivamente políticas.

Sigue diciendo «El Demócrata» y, lo mismo que éste, *casi todos los demás diarios de la metrópoli:*

«La Prensa Asociada», que hace el servicio cablegráfico de los demas periódicos de la metrópoli, envió el mismo día la misma información, con ligerísimas e insignificantes variantes en la redacción literal.

«Laredo, Tex., 16 de noviembre.—En la sesión celebrada por los delegados a la Conferencia internacional del trabajo, surgieron serias diferencias cuando los delegados mexicanos sometieron a la aprobación de la asamblea la idea de trabajar por la libertad de los miembros de la «Asociación de Trabajadores Industriales del Mundo», que están presos en Estados Unidos.

«La proposición fue presentada por el presidente de la Federación Mexicana del Trabajo, (*) Sr. Morones, y está redactada en los siguientes términos:

«Que se tome el acuerdo de buscar el mejor medio honorable para influir en que se proporcione justicia y protección a los trabajadores que por diversas causas están privados de libertad en las cárceles de Estados Unidos».

«Los líderes del trabajo norteamericanos rechazaron *categóricamente* la proposición, fundando su actitud en que los Trabajadores Industriales del Mundo eran enemigos de la participación de Estados Unidos en la guerra.

«Otra proposición que pedía: Primero, la preservación de la neutralidad de México en la guerra; segundo, la no intensificación del espíritu guerrero en México (sosteniendo a los rebeldes); tercero, el reconocimiento de la autoridad suprema de México en asuntos mexicanos, fue *rechazada por mayoría* por los representantes norteamericanos, no obstante las enérgicas protestas de los delegados mexicanos.

«La falta de sinceridad de los delegados norteamericanos ha sido puesta de manifiesto.»

***

Otro cablegrama del mismo periódico y de la propia fecha:

«Laredo, Tex., 16 de noviembre.—El buen *acuerdo* que existía en la Federación Panamericana del Trabajo quedó muy quebrantado a consecuencia de las quejas formuladas por los malos tratos dados a los obreros mexicanos en Estados Unidos, en poblaciones de la frontera.

«Sobrevino la discusión por la resolución sometida a la asamblea por los delegados mexicanos, en la que se formulan cargos contra los responsables de los malos tratamientos de los obreros mexicanos y de sus familias en el lado norteamericano del río Grande, haciendo notar que siempre habían sido mal pagados y su nacionalidad insultada.

«*Spanish-American New Agency*».

***

Por su parte, «Excélsior» del martes 19 de noviembre dijo que «las conferencias de obreros en Laredo se efectuaron dentro de un ambiente de gran cordialidad, tratándose en ellas asuntos de verdadera trascendencia». Nada más que se le olvidó puntualizar, siquiera por asomo, cuáles fueron tales asuntos y en qué consistió la trascendencia. Por lo demás, el propio periódico hizo público que Gómpers, para recibir a los mexicanos, se hizo acompañar del mayor de la ciudad de Laredo y del general que manda las fuerzas estadounidenses del fuerte McInstosh. Morones tuvo por *compañeros*, según «Excélsior», al general y licenciado Pablo A. de la Garza, Procurador general de la República, al alcalde de Nuevo Laredo, al general Reinaldo Garza y otros delegados.

Hasta aquí, como se ve, tenemos y teníamos de nuestra parte la razón. Pueden nuestros detractores seguir diciendo que hacemos labor personalista y de obstrucción; puede también decirse que manejamos el flagelo por envidias o pasiones; puede, finalmente, seguir diciéndose que «Luz» no tiene la verdad por norma, que, al fin y al cabo, ni nos amedrenta la baba del reptil, ni nos hace mella el golpetazo del esclavo estólido.

(*) No existe en la República tal Federación conocida *oficialmente* con tal nombre.



La Confederación General del Trabajo en Francia

III

El organismo confederal

(Continúa)

La finalidad proclamada en la declaración de principios de la Confederación se identifica, pues, con el ideal expuesto por todas las escuelas de filosofía social; sólo que aquélla lo expone expurgado de toda superfetación doctrinal, de todas las miras particulares a las sectas, para no conservar de la misma sino la esencia. Hasta se puede hacer observar que lo expone con mayor amplitud que las escuelas que sueñan en una realización social estadista; las hay entre éstas que limitan su concepción a una transformación que dejase subsistir el salariado; los productores continuarían siendo asalariados, sólo que en vez de estar a sueldo de patrones individuales, lo estarían del Estado, convertido en órgano representativo del conjunto de la sociedad, y ocupándose, en adelante, de todas las funciones sociales—producción, distribución, etc.

Diferente de esta concepción estrecha y centralista, el ideal de la Confederación condena todas las aspiraciones de transformación social, y es esto lo que le da una fisonomía aparte y la coloca por encima de las diversas escuelas. Hasta se puede reconocer que las sobrepasa—cualesquiera que sean—en vigor revolucionario, ya que en ella la acción se une al pensamiento, puesto que, en el medio actual, constituye, no sólo la fuerza destructiva de la sociedad capitalista, sino que, también, fecunda y aviva el embrión de la sociedad transformada.

Lo que ayuda a dar a la Confederación su poder de penetración y de radiación, es que, de este ideal, en cuyo camino hacia lo porvenir está plantando sus jalones, no hace un acto de fe indispensable; no es un "credo" que abra la puerta de los sindicatos a los trabajadores que lo formulen y la cierre a los que se nieguen. Esto sería caer en los aglomerados de opinión, con los que la Confederación no tiene ni relación, ni contacto. Una sola condición es necesaria para entrar en el sindicato: la de ser un asalariado, un explotado. El trabajador se ve instintivamente empujado a afiliarse a él desde que siente pesar sobre sí el yugo de la explotación y que su conciencia, hasta entonces dormida, se despierta. Poco importan, entonces, sus concepciones filosóficas y hasta sus creencias religiosas. Lo principal es que éntre en el sindicato. Una vez dentro, antes de mucho tiempo, se despojará del hombre antiguo; en este medio fecundante, gracias al frote y a la frecuentación, con los camaradas de lucha, su educación social se formará, y será así, porque el ideal confederal no es una fórmula teórica, doctrinal, sino la manifestación de una necesidad social, fatalmente opuesta a la sociedad capitalista, y la resultante lógica de la cohesión del proletariado en el terreno económico.

Así se aclara y se define la neutralidad del sindicalismo francés, en frente de los problemas de orden general; su neutralidad no implica pasividad. La Confederación no abdica ante ningún problema social o político (dando a esta palabra su acepción) Lo que la distingue de los partidos democráticos es que no participa de la vida parlamentaria; es *a-parlamentaria*, como es *a-religiosa*, como es *a-patriótica*. Pero su indiferencia en materia parlamentaria no le impide reaccionar contra el gobierno, habiendo probado la experiencia la eficacia de su acción ejercida contra los poderes públicos, por medio de la presión exterior.

Sobre estas bases, esencialmente económicas, se realiza y se desarrolla la Confederación, quedando constituída por sus dos secciones, la de las Federaciones nacionales corporativas (a la que adhieren las Federaciones de industria), la de las Bolsas del Trabajo (a la que adhieren las Uniones locales o Bolsas del Trabajo), con un comité distinto y autónomo para cada Sección, formado a razón de un delegado por organización adherida. Cada uno de estos comités decide de las propagandas que le incumben, haciendo frente a su acción con las cotizaciones que perciben.

La reunión de los delegados de las dos Secciones forma el Comité confederal; de él dependen las propagandas de orden absolutamente general y que interesan al conjunto de la clase obrera. Así, cuando se trató de llevar a cabo la campaña de agitación contra las agencias de colocación y la de la jornada de ocho horas, las comisiones especiales nombradas por él se encargaron de hacer lo necesario. El Comité confederal no tiene recursos propios, y a sus gastos contribuyen, por partes iguales, las dos Secciones.

El presupuesto de la Confederación es modesto. Las cotizaciones percibidas son: de la Sección de las Federaciones, 40 céntimos por centenar de sindicados, y de la Sección de las Bolsas del Trabajo, 35 céntimos por sindicato.

En el curso del último ejercicio (1º junio 1904 a 31 mayo 1906), la Sección de las Federaciones cobró frs. 17,650 de cotizaciones, con diversos ingresos, comprendiendo entre ellos el saldo anterior, acusaba en 31 marzo 1906, frs. 22,000 de ingresos, y frs. 19,300 de gastos.

En el mismo lapso de tiempo, la Sección de las Bolsas percibía, como cotizaciones, frs. 11,821; y acusaba frs. 16,800 de ingresos, con frs. 13,845 de gastos.

Pero no debe considerarse la influencia y el poder confederal sólo por sus recursos: sería inexacto pretender que para ella el dinero es el nervio de la guerra. Tiene una fuerza de expansión que no puede medirse financieramente; de ella emana un impulso revolucionario incomparable, y es un foco de acción tan enérgico, que la influencia que ejerce y la labor que lleva a cabo está muy por encima de toda proporción con sus recursos pecuniarios.

Por otra parte, este presupuesto sólo se destina a las necesidades administrativas y a los trabajos de propaganda; no es un presupuesto de solidaridad. Cuando se presenta una huelga, la Confederación aporta su apoyo moral, envía delegados al terreno de la misma, canaliza el esfuerzo de solidaridad sindical; pero no proporciona subsidios directamente. Esta función la ejecutan normalmente las Federaciones corporativas, la mayor parte de las cuales aseguran socorros a los huelguistas, sea con los fondos de su caja especial para huelgas, sea con una cotización suplementaria de todos los federados.

(Continuará).

¡LUZ! ¡LUZ! ¡MUCHA LUZ!



La Política juzgada por los políticos

PUBLICISTAS SOCIALISTAS

(*Continúa.*)

Salmerón, Nicolás

No hay, no puede haber justicia en los límites que el Estado imponga a los derechos fundamentales del hombre.

***

¿Es que, por ventura, no hay un partido en España, no hay un partido en el mundo, que va alcanzando fuerza de tal naturaleza, que todos los estadistas piensan que a él le tocarán los destinos del porvenir, el cual está diciendo a toda hora que hay que hacer una revolución social, revolución social que *es incontestablemente algo más honda, de más trascendencia, que la mera revolución política?*

***

El derecho, en sí mismo absoluto, no pende del poder legislativo, porque su fundamento, su principio, está en la naturaleza racional del hombre....

El cuarto estado nos hace esperar que llegará un día en que todos los pueblos se traten como hermanos, y en que sólo prevalecerá la noble competencia del trabajo.—De su defensa de la «Internacional de los trabajadores» y Discurso parlamentario, julio 1904.

Santorre, Kuno

Los empleos más o menos retribuídos en el partido socialista alemán son legión, y *los burgueses que aspiran a obtenerlos encuentran en ellos su agosto sin tener que asaltar los cargos públicos.* Se puede decir que, si no las grandes, por lo menos las pequeñas ambiciones encuentran en el partido todo lo que les hace falta.—*Divenire Sociale*, 16 de diciembre de 1908.

Sorel, Jorge

El socialismo municipal puede ejercer una acción tanto más dañina cuanto que ella es continua y que está por más tiempo bajo la independencia del proletariado intelectual: el interés de los no trabajadores lo domina todo; en cuanto al pueblo, se le gobierna por intermediación de parroquias sólidamente organizadas; se le procura trabajo y entretenimientos. Todo ello es contrario al socialismo.

***

Desde que el socialismo puede distribuir algunos cargos, está invadido por una nube de gente de letras que saca partido del prestigio que da en Francia la educación clásica a aquellos que han arrastrado sus calzones sobre los bancos de los colegios para convertirse en seres completamente inútiles. En estos últimos tiempos el proletariado intelectual parece llegado a ser el árbitro del socialismo: ha encontrado preciosos auxiliares entre los jóvenes liberales que el proceso Dreyfus había enfurecido y que vieron en la agitación obrera un medio de fastidiar a los curas; a continuación han venido los *snobs*, que hacen en el socialismo tantas tonterías como hicieron en el anarquismo hace siete u ocho años; nuevos Sieyes, llevan poderosos proyectos de constitución en sus cerebros; y malos fámulos, que creen a los socialistas lo suficiente ingenuos para dejarse regentear por pedantes, eunucos del Parlamento....

***

La verdadera vocación de los intelectuales es la explotación de la política; el papel de político es muy análogo al del artesano y no pide aptitud industrial. No es preciso hablar de suprimir las formas tradicionales del Estado, y es que su *ideal*, por muy revolucionario que pueda parecer a las buenas gentes, es reaccionario. Quieren persuadir a los obreros que su interés está en llevarlos al Poder y aceptar la jerarquía de los capacitados, que pone a los trabajadores bajo la dirección de los hombres políticos.—De *El porvenir de los sindicatos obreros*.

Somlart, Prof.

Lucha (el sindicalismo autónomo de toda dirección de partido) contra el aburguesamiento del «socialismo», es decir, con la reivindicacion de su base exclusivamente apoyada en el sindicato obrero.—*Sozialismus und soz. Bewegung*, de la revista *Il Divenire Sociale*. Roma, 1° de noviembre de 1908. «Critici e Libellisti del *Sindicalismo*».

FRONDAS LIBERTARIAS

Se nos informa que hay un grupo anheloso de editar en esta capital un periódico de tendencias libertarias, y para el cual se busca contingente tanto material como intelectual.

De realizarse las aspiraciones del grupo, es posible que el periódico sea dirigido por Rosendo Salazar, quien hace más de un año desea publicar "Espartaco."

¡Ojalá se realice tal proyecto para íntima satisfacción de los editores y en loor provechoso del proletariado mexicano!

***

Parece, también, que un grupo de bienintencionados luchadores de la causa libertaria, deseando disociarse de las incongruencias unionistas que últimamente han lastimado la solidaridad obrera mexicana, ansía allegar contingente sin maleabilidades para constituir el "Cuerpo Central de Trabajadores del Distrito Federal."

Desea el nuevo grupo que sus componentes personales no mantengan relaciones con entidades utópicas de ninguna clase bastarda, y que tanto los principios en que base su consolidación como las consecuencias que dimanen incuestionablemente de tales principios, sean en un todo ajenos al idealismo que se acostumbra en la mayoría de las organizaciones, para que así la idea se fortifique sobre cimientos prácticos.

Ruptura justificada de un pacto

La Federación moronista de Sindicatos hace insana y personalista labor política.—Es repudiada.—Comunicado importante

Al margen un timbrado impreso que dice: «Federación de Obreros y Empleados de la Cía. de Tranvías de México, S. A.—Oficinas: 4ª del Dr. Vértiz, 128.—México, D. F.

Por la presente ponemos en su conocimiento, para que, a su vez, lo haga del de esa Agrupación, de la que es Ud. digno secretario del Interior, que en asamblea general extraordinaria de esta «Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México,» S, A., del 26 del presente, se acordó romper el pacto federal que la unía con esa Federación de Sindicatos Obreros del D. F., atendiendo a que ha mucho tiempo la marcha de esa corporación no va de acuerdo con las iedas e intereses de la nuestra, y al incidente ocurrido al compañero Nicolás Cano, delegado a esa; incidente que esta Federación, sin tener en cuenta la personalidad del representante, consideró como atentatorio a su soberanía y como la prueba más patente de la política netamente personal de esa Federación, política que la llevará rápidamente a su disolución y desprestigio.

Como consecuencia de este acuerdo, esta «Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México,» S. A., retira a sus representantes, los compañeros Manuel Rocha, Teódulo Loma, Nicolás Cano, Hipólito Flores y Luis Romero, y declara roto el Pacto de Solidaridad con la Federación de Sindicatos Obreros del D. F. desde esta fecha

Haciendo los más fervientes votos por que sea esta Federación el último miembro que apela al recurso extremo de separarse de esa Federación de Sindicatos, nos complacemos en declarar: que si nos vimos obligados a no

---

frutar del amor a su placer, siendo esto casi un galardón de gloria, mientras que a la mujer se le imponía la virginidad para llevarla al tálamo como humilde ofrenda de lo que pertenece al señor que le da su nombre.

¡Mentiras e injusticias de una sociedad moribunda! La mujer pasa por las calles seria, sin mirar casi. Da al hombre esta apariencia de castidad que se le exige y lo engaña, porque la mujer piensa, ama y siente; ve y desea; no mira al hombre de frente, pero sí de soslayo, y ama y desea y sueña con el que le place, y en sus noches solitarias clama al cielo y al mundo el porqué de esta injusticia que le niega el santo derecho de amar.

Va al tálamo con una virginidad mentida, porque no es virgen de deseos; porque el hombre puede por la fuerza de las costrumbres tener a su mujer pura del contacto de otro hombre, pero nadie puede estar seguro de que en el pensamiento de ella en su juventud o en su vida no haya deseado a otro, no haya amado, no se haya estremecido.

El tirano puede disponer de la carne de los rebeldes que entrega a los verdugos, puede imponerles—a algunos más débiles—que griten *viva*, pero el pensamiento no lo domina. La lengua puede decir *sí*, y el cerebro pensar *no*. Puede el esclavo arrodillarse y lamer los pies al dueño, pero en su interior pensar en el puñal que busca en vano para clavárselo en el pecho. Puede el hombre, dado el estado actual de la sociedad, pretender de la mujer cosas tan antinaturales y ésta doblegarse a ellas, pero es una

la máscara de la hipocresía y mientras la sangre bulle, cuando el deseo ya golpea, al joven se le permite todo y casi es objeto de risa el que no sea calavera, el que al pasar cerca de una mujer no le lance un piropo en la ostentación perenne de un deseo de sátiro; y a la mujer se le enseña que no debe mirar, porque corresponder con una mirada sería provocar, sería hacerse fama de coqueta y destornillada (1).

Debe ocultar si le place un joven, esperar que alguien se fije en ella, y si el partido no es del todo malo, aceptarlo; aunque no sea el hombre de sus aspiraciones, porque ella no puede escoger, no puede buscar de hacerse amar del que ama, sino aceptar el amor del que la mira. Si deja escapar la ocasión, probablemente se quedará solterona.

Recordaba lo que le había pasado en su adolescencia por ignorancia y estaba convencida de que la mujer que llega a la pubertad sin conocer el secreto de los sexos, está más expuesta o caer en el engaño. Encontraba horriblemente injusto que al hombre le fuera permitido dis-

(1) Hoy la cultura de la mujer tiende en especial manera a que conozca música, bellas letras, poesía, o sea se busca aumentar su sensibilidad, de sobrexcitarla mediante los perfumes y los llamados goces artísticos, de hacerla presa de la neurosis en cambio de hacer de ella un sér que viva de todas las manifestaciones de la vida y por la vida real y práctica, dulcificada solamente por lo que aumenta su sensibilidad. De consecuencia, piensa sólo en el tocado, los trajes, cultiva la elegancia, el lujo y no en llenar los fines que un ser debe cumplir en la sociedad, entablando con las demás mujeres la desgraciada *lucha por el hombre*.

un tirón muy doloroso. Dejémosles para cuando sean grandecitas la libertad de optar por este adorno.... ¡tan digno de una mujer!....

Había tanta amargura en estas últimas palabras, que Luis se encogió de hombros y sonriendo se retiró a su estudio.

Manuela siguió estudiando y mientras adquiría ideas, y las asimilaba, otras nuevas seguían en su cerebro, como propias consecuencias de sus reflexiones.

Deseosa de libertad y de emancipación, fue estudiando el estado de la mujer en la sociedad; y de su pasado y del presente llegó a tener el juicio sereno de las fuertes.

Recordaba su juventud, sus padres, aquella pobre, santa madre, que subyugada por un ambiente de preocupaciones había vivido en un estado inferior, considerándose tal, ni sospechando que en ella podía haber un sér y un cerebro tan apto como el del marido. No había vivido en el gineceo de los griegos (1), allí donde la mujer vegetaba, ni en el harén del musulmán, pero en un hogar cumpliendo metódicamente los deberes de la casa, sin emitir una idea, sin dar una opinión, obedeciendo, siendo menor de edad hasta la vejez. Veía que aquella esclavitud moral, la ignorancia en que en épocas anteriores se mantenía la mujer y que necesariamente por atavismo y por herencia debían hacerla menos *apta*, debían quitarle la fuerza de su voluntad.

Había leído que los esclavos en las épocas de

(1) "La mujer debe parir hijos legítimos y ser fiel guardiana del hogar", decía Demóstenes.

NO ES LO QUE FUE

Hace mucho tiempo, cuando "El Imparcial" de Reyes Spíndola se editaba de tipo movible en la calle de Tiburcio, figuró en el cuadro de cajistas un señor, joven por entonces, que se llamaba y se llama todavía Enrique B. Cisneros.

Llegó más tarde al "Imparcial" la implantación del linotipo, y Cisneros, que nunca fue tan mal parador de líneas, resultó avocado para el aprendizaje de la máquina, en la que, debido a su talento, constancia, buena voluntad, aptitudes y energías, bien pronto conquistó un puesto que en la actualidad dista mucho de ser módico, pues le permite usar alhajas, buen bombín, reloj de oro, indumentaria de burgués y un fistol en figura de interrogación que exhibe, orgulloso, por las principales avenidas.

Cisneros, en sus tiempos de cajista, era bueno, amable, modesto, asequible, un poco guasón y sin dosis presuntuosas de ridículo; pero la buena suerte empezó a soplarle en los oidos, y un día, un excelente día, sabiendo que quien no puja no sale de apuros, le entró por las orejas el fatal soplo de la burguesía. Entonces fue cuando *asombró* al gremio linotipístico, y de la noche a la mañana resultó propietario del gran "chalet de las chivas".

No paró ahí todo, pues otro día, sabedor de que don Luis N. Morones es entre los obreros un gran hombre, porque en la Federación de Sindicatos ha sabido crear vanidades y soliviantar tipos ridículos, se propuso imitarlo en lo posible, y habiéndosele acercado el exmozo don Fabian (hoy una eminencia *relativa* como linotipista) en solicitud de *güeso* para reparar en su indumentaria los solfeos del Destino, Cisneros frunció el ceño, alzó la mano izquierda a la altura de la solapa donde había prendido una camelia, hizo brillar un solitario que traía engarzado en el dedo chiquito, escupió aristocráticamente y dijo a Fabián así:

—Pues sí, chico, sí te doy trabajo; pero necesito que te calces con zapatos de charol, que te vistas casi como yo, es decir, como dandy, y, además, que fumes puro, escupas bien y te compres un bombín.

¿Cuento, lector? Pregunta más delante y sabrás lo que hay de cierto en las presunciones de la vanidad y del ridículo.

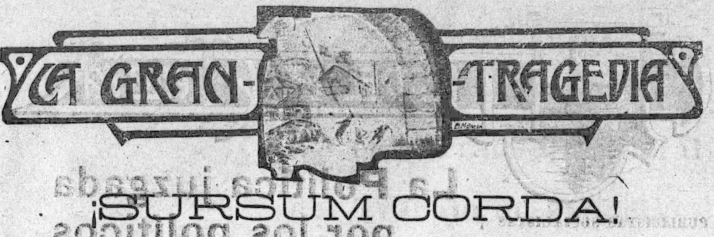
---

seguir haciéndonos solidarios de los actos de esa agrupación, no olvidamos que Uds. y nosotros pertenecemos a la gran familia de los explotados, y que en cualquier momento estamos prontos a cumplir nuestro compromiso como hermanos de explotación y de miseria.

Fraternalmente vuestros.—Salud y Revolución Social.

México, D. F., 30 de octubre de 1918.—El Secretario General, *Rafael Avila.*—El Secretario del Interior, *Leopoldo Torres.*

Al C. Secretario del Interior de la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal.—Salud.



¡SURSUM CORDA!

Las testas coronadas de la vieja Europa están abatiéndose al rayo justiciero de la rebelión.

La soberbia de los césares tenidos por augustos está fraternizando con el polvo.

La justicia del dominio socialista ya prepara la cuchilla para dar a la autocracia el merecido vapuleo que la corresponde.

Todos los tiranos son ya presa del terror.

Empieza a abrirse paso la conciencia que nivelará los derechos del hombre, y el hombre de los actuales derechos decaídos surge ya de las lumbradas de la guerra convertida en fuerza que sepulta los supradominios terrenales del autoritarismo canceroso, sifilítico y bribón.

Rusia, Austria-Hungría, Holanda y después otras naciones, pronto verán flamear definitivamente el estandarte rojo.

Es el estandarte rojo de las purificaciones.

Es el estandarte que declara guerra sin cuartel a todos los autócratas, a los déspotas del mundo, a la burguesía del universo, a los tiranos de todos los colores, y en general a los que viven sobre el altar y el trono.

Surjan ya las antorchas de la rebelión.

Esplenda como un sol el anhelo venturoso de que triunfen los principios que sustentan la libertad del hombre, y clame cada hombre porque la Libertad se magnifique ante la gloria de la efervescente social revolución.

¡No más reyes!

¡No más autócratas!

¡No más burgueses encaprichados en vivir a costa de los ajenos llantos y de los ajenos dolores!

¡Caigan todos los tronos!

¡Abajo todos los predominios!

¡Mueran en su propia sangre los asesinos de las gestaciones dolorosas!

¡Súrsum corda!

J. PEÑÓLEZ D.

Por los centros de explotación de hilados y tejidos

En el departamento de preparación y de hilados de la fábrica "La Carolina," de esta ciudad, existen dos capataces que responden a los nombres de Juan Torres y Eduardo Medina, dos *grandes personalidades* que se *han empeñado* en obstruccionar al sindicato, intimando a los no sindicados, que asi se unen, se verán *obligados* a quitarles el trabajo.

Estos señores, por lo visto, ¿obedecen órdenes de arriba, o solamente están explotando sus amenazas en el sentido de que entre los timoratos sigan grajeandoce los almuercitos de enchiladas y pulque, motivo por lo que se les conoce más bien por El "Clachiquero" y El "Pájaro"?

De todas maneras, el sindicato hace saber a dichos iscariotes, que esa tiranía o explotación no está dispuesto a seguirlas tolerando, porque las quejas aumentan, y si la administración no pone el debido remedio a esto que dice mucho en contra de la libertad individual o colectiva, se verá precisado a aplicarles la acción directa, abandonando las labores para reanudarlas cuando las víboras queden fuera de la fábrica pues no sólo es insoportable el despotismo de estos negreros, sino que el *principal*, Juan Torres, como buen mastín de presa, viola constantemente la vigilancia de sus superiores, para irse al departamento del cañonero a enamorar o quitarles el tiempo a las compañeras.

¡Oh! Don Juan, Don Juan!
¡Te combaten tu desdoro
tu dépotica obstrucción;
o te estas quieto "Tenorio",
o te dan tu *rempujón!*

***

Los burros de "La Alpina"

Manuel Rangel (no el exrepresentante obrero de "La Magdalena" hijo de Patricio Rangel) Benjamín Téllez, José Jiménez, Jesús Cárdenas, Guadalupe Gallegos, Rafael y Germán Largo, Rafael Nava, Sebastián Patiño, Enrique Torres, Rosendo Ponce, Francisco Mejía, Franco y Jesús Segura, José Pérez y Silverio Rodríguez, Luís Lugo, Antonio Mancera, Teófilo Vallejo, Lorenzo Maldonado, Nicolás Morales, Manuel Arroyo, Petronilo y Félix Barrón, José Ruiz, Manuel Cabrera, Alberto Hernández, y Miguel Moreno.

¡A ver hasta cuándo, vendidos!

***

El sindicato de obreros textiles de Contreras, D. F., nos informa que el boicotaje a la tienda de raya «La Reforma de la Oriental» está dando muy buenos resultados y nos pide que digamos por medio de estas líneas a los malos compañeros que pretenden o ya están doblando turno en la fábrica de dicho lugar, que desistan de su propósito para no verse obligado a publicar también, como los de «La Alpina», la lista permanente de los burros ambiciosos de 15 horas.

¡Compañeros de «La Magdalena»! a disposición de Uds. están las columnas de «Luz».

La "Influenza Española"

De Torreón y de Nuevo Laredo nos escriben informándonos que la llamada "Influenza Española" está haciendo estragos en esas dos poblaciones, de tal manera que entre los organismos obreros se han perdido los elementos Manuel Alvarez, Antero Cedillo, Pedro y Natividad Martínez, Alberto y José Gómez, Isabel Alva, Celio Pérez y Néstor Botello, de los 40 enfermos que tuvo la local "Trabajadores Industriales del Mundo," de la ciudad primeramente citada.

Mientras tanto, del sindicato de albañiles de la segunda sucumbieron los compañeros: Valentín Meza, Zacarías Vásquez y el secretario del exterior, Leonardo Rodríquez. Teniendo en la fecha que esto nos lo comunican, 30 de octubre, más de 20 compañeros enfermos.

Una como otra agrupación ayudó a sus miembros influenzados, con el 5% del jornal de cada uno de los buenos y sanos.

RECIBIMOS

El Oro. F. Montiel, $4.80. Puebla: R. Ortega, $0.50. Nogales, Ver.: J. Rodríguez, $3.00, libros. Río Blanco: M. C. Soto, $14.00, periódico y $11 00, libros. Pénjamo: M. Loza, $2.00; Aguascalientes: Subscripciones a H. Rodríguez, A. J. Cancino, R. Reyes, Cesáreo Solís, L. Hernández y M. S. Carrillo, $6.00. Tampico: J. B' Hernández, $3.50; J. Zapata.... $6.00, libros; L. C. Torres, $4.00.

Grecia y Roma, casi nunca inventaron nada, y sin embargo, eran de la misma raza que sus dueños; pero las ventajas de la libertad permiten la voluntad, el pensamiento, la acción. El esclavo en la ergástula, bajo el chicote del guardián o de rodillas ante el dueño, no puede tener sino súplicas, humildad, cobardía y miedo. Así la mujer. Más inferior es su estado y menos piensa.

Su cerebro y las células que lo componen, son idénticas a las del hombre; si su cerebro es menos pesado, débese a que su cuerpo es más pequeño, está en proporción a su masa (1). Si ella misma tocaba con su mano la nulidad intelectual de sus amigas, la estultez de miramientos de la mujer en general. Si de la clase baja, como un instrumento de placer y de trabajo; si de la acomodada, como una muñeca de lujo y de adorno; deduciendo que su inferioridad es debida no a sí misma, sino a las desventajas de su situación, como la inferioridad de los esclavos, debíase al chicote y a la ergástula.

Con las nuevas ideas que iban abriéndose paso, habíasele enseñado desde pequeña a leer y a escribir; debido a la posición desahogada de su padre, había podido casarse con un hombre de posición, que a pesar de no hacerla di-

(1) Si el volumen medio del cerebro del hombre europeo es de 1446 centímetros y el de la mujer de 1226, no hay que olvidar que entre los salvajes dicha diferencia casi no existe y que entre los mismos hombres hay diferencias más notables; porque si Cuvier tuvo un cerebro de 1861 gramos, el del sabio

chosa, porque la descuidaba, le dejaba tiempo y manera de ocupar un lugar envidiable para muchas. Su estado de inferioridad que no dejaba de hacerla sentir su marido, sin embargo, era muy superior al de muchas otras mujeres.

Fue analizando su vida y vió todas las injusticias que los hombres han prodigado a la otra mitad del género humano—la mujer—aunque, sin embargo, individualmente, el hombre sea cápaz de arrastrarse ante la mujer amada. Endiosa en el deseo de la carne, a la carne hermosa que apetece, pero oprime a la colectividad del sexo, por su propio y natural egoísmo (1).

Recordaba que niña, cuando a sus hermanos, menores que ella, se les permitía trasnochar, y se hablaba de sus novias y se sospechaban hasta sus calaveradas, a ella, porque era mujer, se le imponía el trabajo del telar durante horas y horas, el paseo acompasado con la mamá, sin permitírsele un brinco, una expansión porque no era conveniente para una niña. Al hombre el caballo, los sports, las diversiones; a la joven

(1) Para muchos el matrimonio es el amparo de la vejez.

El hombre pretende a la mujer la flor de sus hechizos. El, generalmente, se casa cuando el declive de sus bríos le recuerdan que la juventud se va. La mujer le ofrece el alba, el hombre sacrifica sus tramontos.

El matrimonio en muchos casos es una asociación de *socorro mutuo*, una *prostitución legal* para la mujer, un amparo de sus achaques para el hombre, porque si entre dos seres que se aman, cada caricia es un verso del poema de amor que la naturaleza pide, cada caricia obligada por la ley, es un libertinaje. Como la mujer más casta puede ser la más voluptuosa amando, la más amante puede ser lo contra-

farsa ridícula, a la cual por sugestión muchas veces, se prestan los dos contrayentes con fe.

Se viste a la mujer de blanco—la pureza,—se le pone en la cabeza el azahar—la virginidad—.... ¿pero quién le garante la pureza del pensamiento, la virginidad del deseo? ¿quién le garante que bajo la sonrisa ingenua no hay adentro la carcajada de burla?

Sentía Manuela la injusticia de toda esta farsa y la rebelión; en especial manera porque así sigue la humanidad por costumbre y porque el sér humano es un animal conservador por excelencia, debiéndose el adelanto a los pocos, mejor conformados, que aspiran a un poco más allá. Veía que la mujer con su coquetería, sus adornos, es la principal enemiga de su emancipación. Busca ser bella, ser un objeto de admiración, en vez de conquistar un puesto en el banquete de la vida con su pensamiento.

Recordaba su primer amor con Andrés, amor espontáneo, grande, nacido por la llama de dos seres que se desean y que—mientras se celebraban las conquistas y fechorías de sus hermanos,—a ella se le habían calmado los ensueños de amor con la contundente razón del azote. Habían cortado sus más dulces ensueños, para obligarla después a mentir durante cinco años, ocultar sentimientos, deseos y esperanzas; pasear por las calles con sus amigas, seria, tiesa, llena de adornos, de perfumes, de flores, de todas esas chucherías que la moda impone para embellecer y algunas veces afear a la mujer, ostentando en el verano los brazos y el cuello para incitar el deseo acre del varón, hasta conseguir el anhelado marido.